

AÑO XXI.—NÚM. 5935

15 DE MARZO DE 1881.

REDACCION 24.



EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 15 de Marzo de 1881.

ASESINATO DEL CZAR DE RUSIA.

—o—

Los periódicos de hoy nos traen los siguientes telegramas, del horrible suceso cometido en Rusia.

«San Petersburgo 13 (3 y 50 de la tarde).—El encargado de la legacion de España al ministro de Estado:

A las dos de esta tarde ha sido gravemente herido el emperador Alejandro por una de dos bombas explosivas arrojadas á S. M. El emperador iba en su carruaje, y al pasar cerca del teatro Miguel, una de las bombas explosivas hirió á varios cosacos de su escolta.»

Nuestro ministro plenipotenciario en Berlin dirigió tambien el siguiente parte que se recibió á las 10:40 de la noche:

«S. M. el emperador de Rusia ha muerto hoy á las tres y media de la tarde, víctima de un infame atentado.

Las noticias que aquí se tienen son que al volver S. M. de la parada cuando se dirigia al palacio de Invierno, bombas explosivas estallaron bajo el coche, matando á un oficial y tres soldados de la escolta é hiriendo á otras varias personas.

El emperador bajó del coche intacto, pero al háterlo estalló otra bomba que le causó varias heridas.

Desde entonces trata que ha espirado—hora y media despues—no recobró el conocimiento.

A las dos y media de la tarde regresaba en carruaje el emperador á palacio, seguido de una escolta de su guardia.

Una bomba Orsini, lanzada no sabemos por quien en direccion del coche que ocupaba el czar, estalló entre los individuos de la escolta, hiriendo gravemente á un oficial, cinco ó seis soldados y varios paisanos de los que presenciaron el paso de la comitiva del emperador.

Esto hizo detener el carruaje para dar el auxilio de los heridos, y en aquel momento otra bomba estalló á su lado, alcanzándole un casco en las piernas y otro en la region inferior del vientre.

En medio de una confusion espantosa, el emperador fué trasladado en su carruaje al palacio de Invierno privado de sentido, que ya no volvió á recobrar. El czar sucumbió á las 4 de la tarde.

De Londres y Paris, nuestras legaciones enviaron asimismo, anoche, telegramas concebidos en términos idénticos.

La Agencia Fabra comunica esta tarde el siguiente telegrama:

«San Petersburgo 14.—Ha sido

presa la persona que arrojó la primera bomba al coche del czar.

El individuo que disparó la segunda, la cual dió muerte al czar y á los cosacos, ha desaparecido.

Una muchedumbre numerosa rodea el palacio imperial aclamando al nuevo emperador.

Las tropas han prestado juramento á los cuarteles.

El nuevo czar recibe hoy en el palacio de invierno á todas las autoridades de San Petersburgo, que van á jurar en sus manos.»

Unimos nuestra voz á la protesta unánime que en toda la prensa española ha producido tan espantoso y abonimable crimen.

MEJORAS LOCALES.

—o—

XIV.

Han caido los árboles que en doble alameda circuan la espaciosa plaza de San Francisco, al cabo de treinta años de su plantacion. Alabamos la disposicion como el mejor remedio de acabar de una vez con ciertas irregularidades de la naturaleza, presentándonos el empobrecimiento y raquitismo en desigual alternativa con el desarrollo y la vida: secretos de abajo tan incomprendibles como los de arriba; aquella tierra que á los principios nos diera hermosos vástagos de estensa pompa que la primavera se complacia en revestir de verde follage, ahora de sí misma, acaba por negarle sus virtudes; y los pocos que quedaban para vivir en triste aislamiento, plantándose iba ya en sus hojas la amarillez de la muerte; un poco más y la gente piadosa se sale con la suya. Contentémonos, pues, con que hay desaparecido esa fealdad de la naturaleza, por más que haya dejado al descubierta la del arte. Si desembocais por la calle de Campos y tendéis la vista hacia el extremo opuesto, veréis el delirioso abigarramiento que ofrecen las casas que forman aquel costado, donde no hay dos iguales; ni aun que se le parezcan; allí veréis tres de ellas que recuerdan los tiempos de nuestros abuelos; sobre todo una, la más humilde cuya construcccion deba remontarse allá por los de S. Antonio el pobre; y luego aquella variedad de colores y aquellas torretas.... la verdad es que lor abatidos tapaban muchas cosas: y que quieran que no prestaban aun cierto aspecto á aquel sitio de recreo.

Pero lo hecho ya está hecho ¿que hacer ahora de aquella plaza? ¿otro jardín como el de la plaza de la Merced? ¿un salón, desnudo de toda vegetacion que sirva para teatro de los grandes espectáculos? No faltan quienes están por esto último con la adiccion de una fuente monumental, ó una grande estatua; pero

¿dónde está esa fuente? desde que tenemos fundiciones de hierro que caducaron las antiguas fuentes donde lucian en delicioso consorcio el arte, la originalidad y la belleza; hoy basta una escueta columna con algunos orificios para la salida del agua bajo los tipos de la de los Caballos ó de la Sarrata. ¿Y el agua? esto sería como fríar de la mar. ¿La estatua, como no fuera la de Rodan?... ¡Dichosa la generacion que tenga el gusto de saludarla!

Nosotros, lo decimos con franqueza, ni estamos por jardín ni por salón sin decorado: quisiéramos el salón, si, pero rodeado de una nueva alameda, de olmos y de álamos, árboles que, podrán no ser de moda, pero si los más adecuados por su esbeltez y hermoso aspecto, más que las bellas sombras, las acacias y los tilos. Esos árboles plantados con mejores fundamentos de tierra, bien guiados desde sus principios, cuidados con esmero y regados convenientemente, dariannos hermosa sombra durante el día y sus frescuras en las colorosas noches del estío. Sin ellos, esa plaza está como desahogada: parece como que falta algo, y ese algo no puede ser otra cosa que una elevada vegetacion. Para esto convendría se echase abajo el cerco de piedra, tapia irregular que recuerda el antiguo corral de la Mesta, y levantar el piso del salón á una altura igual á la del jardín de la plaza de la Merced.

De esta manera el salón podría seguir utilizándose para real de la feria, porque no hay que divagar en buscar otro sitio para ella: aunque pequeño, ninguno como la plaza de San Francisco por su céntrica situacion.

La calle Real, aunque dilatada, es estrecha para el objeto, á no querer darle la forma de un callejon, á menos que se reduzca á una sola linea de casas, en cuyo caso le quita rítmico mucho de sus atractivos; si es que se le quiere llevar á la riba, allí los obstáculos son ya de otra especie; empezando por el aire humedo del mar que tanto afectan á la joyería y bisutería, y á toda clase de géneros delicados; luego las grandes ventoleras, principalmente las del Sur, que á veces hace insostenible la estancia en aquel sitio, y últimamente los abrasadores rayos del sol que alejarían de la feria las grandes concurrencias durante su accion.

Por otra parte sería como querer echarlo todo á un lado, al contrario de lo que sucede con la plaza de San Francisco, para la cual todos son caminos, y como punto céntrico, á distancia adecuada de todas partes; pensad que de llevar la feria á la Riba quitais á nuestras calles una no pequeña parte de su risueña fisonomía y sus atractivos de temporada:

allí el bullicio, la animacion, la vida todo estaría allí reconcentrado; en cambio en la ciudad, la soledad, el silencio y la quietud.

No dejará de haber algunos vecinos de timpano delicado á quienes moleste la infernal algarabía que consigo traen estas populares fiestas, y si mal no recordamos, no es la primera vez que se ha clamado por su traslacion á otro sitio; pero ¿verdad que les gusta oír por las noches, sentados muy cómodamente en sus balcones, los alegres sonidos de la música? ¡Bien merece la pena de tal molestia para gozar despues de tal recreo!

MANUEL GONZALEZ.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Mi distinguido amigo: he visto publicadas, en los periódicos de esta localidad, algunas noticias referentes á los precios del metro cúbico de gas en diferentes poblaciones.

Las citadas noticias contenian algunas inexactitudes que deseo rectificar.

Puedo asegurar á V. que en Madrid, donde el consumo es 36 veces mayor que en esta ciudad, no es el precio 1'50 reales por metro, sino 1'75.

En Paris es de 1'20 reales el metro y la diferencia no es pues tanta como se ha querido suponer.

Además hay que tener en cuenta que en Paris, hay 5 fábricas de cada una de las cuales se consume 30 veces más que en Madrid y por lo tanto 1000 veces más que en Cartagena; lo cual representa una diferencia de cerca de 6000 veces más de la venta total. De aquí se deduce que los precios no deben ser los mismos en todas las ciudades.

Tampoco el carbon tiene en el precio de la tonelada, grandes diferencias, puesto que las fábricas de Lón tres y Paris tienen tambien minas de su propiedad, que suministran el necesario á precios más económicos, que puede adquirirse en Madrid y Cartagena.

En Madrid se obtiene, por contratoe especiales, el precio del carbon á casi igual valor, que en Cartagena.

Cuando el consumo aumenta, en esta ciudad, en las cantidades que sirvan para proporcionar conocida ventaja, la Compañia se halla dispuesta á hacer cuantos beneficios sean posibles.

Por hoy, tengo la satisfaccion de anunciar al público que el precio del metro cúbico de gas, será como en Madrid á 1'75 reales. La Compañia desea obtener el favor del público y las simpatías de sus abonados, preparando diferentes mejoras á mas de la indicada, debiendo procederse en breve término á una repa-